



América Latina debe ocupar un lugar más importante en nuestra agenda



Josep Borrell Fontelles*

Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad

“Europa y América Latina tienen que entender que son grandes aliados para afrontar juntos los desafíos del siglo XXI y defender el mundo en el que quieren vivir. Ese es el cambio de mentalidad al que me gustaría contribuir”, afirma Josep Borrell, Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, en esta entrevista para **Pensamiento Iberoamericano**.

* Josep Borrell Fontelles es, desde 2019, Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y vicepresidente de la Comisión Europea. Anteriormente, ocupó diversos cargos en el gobierno de España, como los de Ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (2018-2019), Ministro de Obras Públicas, Transporte, Telecomunicaciones y Medio Ambiente (1991-1996), Secretario de Estado de Hacienda (1984-1991) y Secretario general de Presupuesto y Gasto Público (1982-1984). Ha sido, asimismo, Presidente del Parlamento Europeo, entre 2004 y 2007 y diputado al Parlamento Europeo (2007-2009). En el terreno académico, ha sido Titular de la Cátedra Jean Monnet de Integración Económica Europea, Universidad Complutense de Madrid (2013-2016) y Presidente del Instituto Universitario Europeo de Florencia (2010-2012).

En su primer viaje a países de América Latina como Alto Representante afirmó que la región no está en el radar de la UE. ¿Qué quiere decir?

Es una llamada de atención. La región está «en el radar» de la UE, pero no tanto como a mí me gustaría. A diferencia de otras regiones, América Latina y el Caribe puede parecer lejana y no supone ningún riesgo político, económico o social, ni inmediato ni cercano para la Unión Europea. Por supuesto, siempre hay excepciones, como podría ser el tema del tráfico de drogas, pero los europeos se han acomodado a unas relaciones positivas con la región gracias a vínculos familiares, históricos, culturales, económicos, lingüísticos y de toda índole. Al mismo tiempo, precisamente debido a su cercanía y múltiples crisis, Europa oriental, el norte de África u Oriente Próximo reciben una atención más urgente.

Pienso que las circunstancias actuales nos obligan y nos ayudan a cambiar de enfoque con un mayor sentido estratégico. En desafíos como el cambio climático, la alianza digital, o la defensa de la democracia y el multilateralismo, América Latina y el Caribe son un aliado fundamental.

El día 2 de marzo todos los países de América Latina y el Caribe salvo cinco¹ votaron a favor de la resolución de las Naciones Unidas que condenaba la invasión de Ucrania por parte de Rusia. Aunque ayudar a Ucrania y abordar las consecuencias de la agresión rusa concentra ahora nuestros esfuerzos, Europa se ha dado cuenta de que debe proyectar con más fuerza y pragmatismo su apuesta estratégica por América Latina y el Caribe. América Latina promueve una visión muy similar a la europea basada en una concepción pluralista de la comunidad internacional asentada en normas, diálogo, cooperación y resolución pacífica de las disputas. Eso es lo que está en juego tras la agresión rusa a Ucrania y por eso debemos afinar y recalibrar nuestro radar. Esta guerra injustificada ha puesto de acuerdo a los europeos en la necesidad de una Europa geopolítica y América Latina debe ocupar un lugar más importante en nuestra agenda.

¿Qué posibilidades reales hay de colaborar entre ambas regiones para lograr una recuperación pospandemia sostenible e inclusiva?

Son muchos ámbitos de cooperación en los que ya colaboramos de manera muy activa para fomentar una recuperación

1. Bolivia, Cuba Nicaragua y El Salvador (Venezuela estuvo ausente durante la votación).

sostenible e inclusiva, pero debemos abrir nuevos caminos con pragmatismo.

En primer lugar, un área de cooperación más inmediata debe focalizarse en vacunas y en cooperación sanitaria, no solo frente a la COVID-19, sino para estar mejor preparados ante las pandemias del futuro. Estamos ya trabajando juntos, en colaboración con el Gobierno de España, para reforzar la capacidad de producción de vacunas en algunos países latinoamericanos. Ya lo estamos explorando, con el objetivo de movilizar y conectar al sector privado, inversores e investigadores a ambos lados del Atlántico. También hay que trabajar en transferencias de tecnología. La UE ya financia, por ejemplo, el centro de transferencia de tecnología de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en Sudáfrica al que estarán conectadas antenas en Argentina y Brasil. También creo que será importante profundizar las discusiones sobre los marcos reguladores. En países como México o Cuba ya apoyamos directamente el sector de la biotecnología.

A corto plazo también debemos aprovechar el potencial de cooperación para hacer frente a las consecuencias de la guerra en Ucrania, sobre todo a nivel de seguridad alimentaria, energética, y otras cuestiones como la gestión de la inflación y reducción de la deuda, donde la UE y América Latina y el Caribe deben cooperar a nivel multilateral y en el G20.

América Latina tiene un enorme potencial en energías renovables, como la solar y la eólica, que la UE apoya muy activamente a través de empresas europeas y con asistencia técnica para su rápido desarrollo. El Cono Sur cuenta con enormes reservas de litio, que serán necesarias para la transición ecológica global. El hidrógeno se convertirá pronto en un importante vector energético, y la UE y las empresas europeas en este momento ya son las principales inversoras en renovables en Chile (con más del 40 por ciento del total invertido) y apoyan activamente proyectos piloto en hidrógeno verde. Otros países como Colombia, Perú, Brasil, Argentina y Panamá también están interesados en desarrollar la producción de hidrógeno y estamos estudiando posibles cooperaciones.

Pero no me olvido de los problemas estructurales existentes en América Latina y el Caribe, como la lucha contra la desigualdad, la redistribución de la riqueza, la cohesión social, el buen gobierno, la lucha contra la corrupción y la seguridad, problemas que compartimos en muy buena parte en Europa.

En definitiva, necesitamos una agenda pragmática y positiva, que sitúe a las personas en el centro de la “triple transición”: un proceso que une la transición ecológica y la digital, pero también incorpora la dimensión social, que no puede ser pasada por alto, y la agenda democrática y de derechos

humanos, que debe estar siempre presente.

El nuevo programa de cooperación de la UE de 2021 a 2027 prevé para América Latina y Caribe 3.400 millones de euros y debemos sacar el máximo rendimiento a cada euro de nuestra cooperación para impulsar esa triple transición.

El acuerdo UE-Mercosur sigue sin ser ratificado por parte del Parlamento Europeo y por algunos Estados miembros. ¿Qué es necesario para poder salir de este punto muerto? ¿Lo veremos algún día en marcha?

En efecto, la situación es de estancamiento, pero espero, confío y trabajo para que las perspectivas sean de relanzamiento. Llevamos más de 20 años esperando este acuerdo. En junio de 2019 se alcanzó un “acuerdo de principio” sobre el pilar comercial. Y en julio de 2020 se acordaron los capítulos político y de cooperación.

Ahora la pelota está en nuestra cancha, en el tejado europeo. Nos toca presentar a nuestros socios de Mercosur la propuesta de un ‘instrumento’ adicional, que especificará los aspectos relacionados con la sostenibilidad medioambiental. Ese instrumento debería ayudarnos a allanar el camino para la ratificación.

América Latina alberga más del 50 por ciento de la biodiversidad y de los bosques tropicales en el mundo, gran parte de ellos en los países del Mercosur. Por supuesto, somos conscientes de las inquietudes que existen en materia de medio ambiente y de deforestación pero el acuerdo con Mercosur ofrece las herramientas para afrontar juntos la transición verde, la lucha contra el cambio climático o la protección de la biodiversidad. De hecho, el Acuerdo ya incluye compromisos ambiciosos y vinculantes en materia de comercio y desarrollo sostenible.

Muchas veces abusamos de la palabra “estratégico”, pero creo sinceramente que el Acuerdo entre Mercosur y la UE sería estratégico para ambas partes. Se trataría de un acuerdo sin precedentes entre el segundo (UE) y el quinto (Mercosur) bloque comercial a nivel mundial que generaría más riqueza y más oportunidades a ambos lados de Atlántico, en beneficio de más de 700 millones de personas. Mercosur es el mayor acuerdo comercial que la UE ha concluido jamás en términos de ahorro arancelario y seríamos el primer socio en concluir un acuerdo con Mercosur, trayendo oportunidades reales para las empresas de ambos lados, ayudando a crear empleos de alta calidad en Europa y América del Sur.

Pero no solo; más allá del comercio, el acuerdo es profundamente político y sellaría una alianza estratégica entre ambas regiones, que nos permitirá

profundizar el diálogo y la cooperación en ámbitos prioritarios como la creación de empleo, los derechos humanos, la protección del medio ambiente y la transición verde, por mencionar solo algunos.

¿Está América Latina volcándose cada vez más al Pacífico? ¿Ha perdido Europa la influencia, el lugar, el peso y la capacidad de ser la referencia para los países de América Latina en favor de China?

Es cierto que la región de Asia-Pacífico ha experimentado un fuerte crecimiento económico en las últimas décadas, generando prosperidad y nuevas oportunidades comerciales y de inversión en beneficio de millones de personas de esta región y de todo el mundo. Eso, efectivamente, se ha traducido en una mayor presencia del Pacífico y, concretamente China, en la región. Económicamente, China ha ido aumentando su presencia a través del comercio y fuertes inversiones en los últimos años (en comparación a 2020, el valor total del comercio entre China y América Latina ha aumentado alrededor de un 41%).

Pero Europa es y debe seguir siendo una referencia. De hecho, nuestra relación se asienta en bases muy sólidas. La UE es el principal inversor

directo en la región, con el 55 por ciento de la inversión extranjera directa (IED) en 2019, y el tercer socio comercial. Las empresas europeas han invertido en América Latina más que en China, Japón, Rusia e India juntos. Y se diferencia de otros socios precisamente por su compromiso con la sostenibilidad y con estándares sociales y laborales más avanzados, que es justamente lo que demandan los ciudadanos latinoamericanos, caribeños y europeos. El modelo europeo que reúne aspectos medioambientales, de buen gobierno y responsabilidad social y empresarial, de protección de minorías, enfoque de género y que busca un desarrollo económico sostenible en respeto a nuestro planeta, es mucho más compatible con los valores y principios de la región.

Esta es la razón por la que, el 1 de diciembre de 2021, la UE lanzó su iniciativa *Global Gateway* que pretende movilizar 300.000 millones de euros en inversiones en todo el mundo entre 2021 y 2027, poniendo de relieve y promoviendo exactamente estos aspectos: inversiones sostenibles y responsables en infraestructuras físicas y digitales y otros aspectos clave del desarrollo.

La nueva generación de acuerdos con Chile, México, Mercosur y el Caribe, en cuya materialización sigo comprometido, son una oportunidad, una necesidad diría yo, para reforzar la apuesta transatlántica.

¿Cuál le gustaría que fuese su legado como Alto Representante en la relación de la UE con América Latina?

Estoy empeñado en reforzar el compromiso estratégico de la UE con América Latina y trabajo para dar un nuevo impulso a la relación.

Durante los últimos meses, dentro de los escasos márgenes que permitió la pandemia, la UE está relanzando una agenda birregional más dinámica, con encuentros al máximo nivel. El presidente del Consejo Europeo asistió a la Cumbre de la CELAC celebrada en México y en noviembre, a pesar de la pandemia, yo viajé a Perú y Brasil, país este último que ningún Alto Representante había visitado desde 2012. Recientemente, además de Chile, visité Panamá para asistir a la primera reunión conjunta SICA-Caricom con la UE. Ambas organizaciones reúnen a 21 países miembros de Centroamérica y el Caribe. El mensaje de la región fue alto y claro: la UE necesita estar más presente.

En julio de este año he convocado nuestro cuarto debate sobre la región en el Consejo de Asuntos Exteriores de la UE desde mi entrada en funciones. Y tras más de un lustro sin que haya tenido lugar una cumbre a nivel de jefes de Estado y de Gobierno entre ambas regiones, estamos trabajando en una

hoja de ruta para lograr una Cumbre birregional en 2023.

Pero no se trata solo de reuniones o cumbres sino de un cambio de mentalidad para acercar a ambas regiones. El mundo que viene será más dividido, fragmentado y multipolar, con un paso atrás en la globalización económica, y seguramente con un bloque que unirá a China y Rusia, frente a lo que ellos llaman el mundo occidental. Pero esta no es la clave del conflicto, pues se trata justamente de defender un orden internacional basado en normas, y para eso no importa la latitud geográfica, sino el mundo en el que queremos vivir y cómo queremos relacionarnos.

No queremos una nueva “guerra fría” ni que rija la ley del más fuerte. Las dos regiones, Europa y América Latina tienen que entender que son grandes aliados para afrontar juntos los desafíos del siglo XXI y defender el mundo en el que quieren vivir. Ese es el cambio de mentalidad al que me gustaría contribuir.